

TU DELEITE ANHELADO

"Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (Salmo 37:4)

Pastor Oscar Arocha

30 de Octubre, 2005

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

Cuando uno lee la Biblia y específicamente el libro del Éxodo, podrá notar que Faraón de Egipto maltrató y oprimió mucho al pueblo del Señor, y antes de que el pueblo suplicara ayuda divina, ya Dios se había acordado, y en Su compasión le envió a Moisés para que dirigiera el proceso de su liberación. Moisés fue el hombre más manso y tierno que había sobre la tierra, o que a un pueblo muy sufrido le envió un hombre muy comprensivo, tierno, ayudador. La compasión del Señor es pues, precisa, que cuida el menor detalle y sobre todo acorde con nuestra más imperiosa necesidad. A un pueblo oprimido, un líder manso.

Ese mismo sentido permea este salmo: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (v4). Fue escrito con el fin de consolar y levantar el ánimo de los Creyentes, de personas que estaban pasando por un tiempo de mucha aflicción. Es nuestro entendimiento que este salmo es muy apropiado a nuestra presente peregrinación, o a las circunstancias por las que atraviesa la Iglesia de Cristo, tenemos mucha opresión. Las aguas infectadas del mundo y su maldad tientan, oprimen y maltratan.

El bienestar que vemos en los impíos nos agobia, y peor aun que por nuestra debilidad somos inclinados a la impaciencia y al deseo de correr con ellos en su desenfreno con apariencia de felicidad. A menudo nos preguntamos: ¿Cómo es posible que siendo hijos de Dios no seamos quienes más disfrutan? ¿Será cierto que la verdadera felicidad nos pertenece? Estas y otras preguntas semejantes afloran a nuestra imaginación, y agobian, o nos ponen en estrecho. Este salmo trata con todas esas cuestiones y además trae el anhelado consuelo al alma que cree en Cristo. Oremos a Dios que selle sus consuelos en nuestros corazones.

Contexto del verso.

Veamos este asunto en mayor detalle: El impío prospera en un curso de maldad y opresión, quisiéramos tener lo que poseen, y esto nos inclina a la impaciencia. Óigalo: "No te impacientes a causa de los malignos, Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad... Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades. Deja la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a hacer lo malo" (v1, 7-8). Surge la envidia en el corazón del Creyente cuando uno ve que los incrédulos disfrutan en abundancia lo que uno necesita. Ciertamente la providencia es un gran misterio, que los malvados tienen prosperidad y al mismo tiempo los buenos sufren mucho. No importa como uno lo ponga, la triste realidad es así y no puede ser negada, aunque al final todo sea aclarado (v11), pero mientras tanto ese cuadro oprime el corazón de los buenos. Este cuadro frecuente en toda sociedad, y quizás mucho más en la nuestra, produce una mezcla de

amargos y ahogantes sentimientos, nótese: "impaciencia... envidia... enojo... excitación hacer lo malo". En otras palabras, que es usual que un alma sana sea debilitada con la visión de tal cuadro. Los virus que enferman el alma Creyente suelen entrar por los ojos. A esto se llamaría contagio visual.

Hay más. Sigamos leyendo: "Los impíos desenvainan espada y entesan su arco, Para derribar al pobre y al menesteroso, Para matar a los de recto proceder" (v16). No sólo la visión de la sociedad impía enferma nuestro corazón, sino que además somos atacados físicamente. Un caso, hermanos orando a Dios de noche y de día que los libre de hombres violentos y ladrones. Trabajan con esfuerzo, nuestros hermanos ahorran y adquieren bienes de diferentes clases, y de pronto ladrones o malos hombres le roban y lo dejan desamparados, y ante eso uno pregunta ¿qué pasó con nuestra oración? El Omnipotente está con nosotros, pero parece como si el impío fuera más fuerte. Porque no sólo somos asaltados por la codicia que enferma el alma, sino también físicamente atacados por los malvados. La situación de los Creyentes en tal situación le enferma, oprime desconcierta, y casi los matan. Volvemos al punto que ese cuadro produce: "Impaciencia... envidia... enojo... excitación hacer lo malo", o a resolver uno mismo separado de Dios. Allí, tal como al pueblo sufrido se le envió el manso Moisés, el Señor entonces desciende y habla al corazón afligido, y le da el remedio de gozarse en Dios.

Pregunta: ¿Cómo resolver? Oiga como lo manda el Espíritu Santo: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (v4); esto es, que la solución ofrecida al sufrido es una medicina que quite el descontento, y esto lo hace mandando al afligido a examinar sus sentimientos y codicia por cosas inferiores y los voltee en otra dirección superior. Hacer como el cirujano con una hemorragia; sutura la carne abierta y redirige el flujo de sangre en la vía correcta. En otras palabras, que no tienes ninguna razón para sentirte descontento o excitar tu codicia por la fastuosidad de los incrédulos, porque es de tu pertenencia algo mucho más excelente, Dios mismo es tuyo en Cristo Jesús Señor nuestro. Aplica tu situación, estado y espíritu a un santo deleite en Dios.

Para nadie es secreto que al igual que los demás tú tienes por naturaleza humana deseos y anhelos, pero ha de ser tu sabiduría, no sólo buscar lo bueno sino lo mejor. El mandato dado por Dios mismo no sólo es por lo mejor, sino por lo más excelente, tú puedes tener y disfrutar lo que el hombre común no puede; el agasajar tu corazón y sentimientos con los placeres más excelentes que pueda gozar un hombre: Dios mismo. Ten presente que así como cuando una persona se eleva en el aire, se aleja de las cosas de la tierra, y lo disfruta, de la misma manera elevarte al Cielo y disfrutar de la fuente de todo bien y deleite. Cristo compró ese derecho para ti, úsalo, pues, así mismo eres exhortado. Los inconversos no pueden, ellos siempre tienen algo que disfrutar primero que Dios. Los placeres mundanos y pecaminosos son para ellos más importante que servir a Cristo. No tienen tiempo ni disposición de convertirse al Señor. Pero tu caso no es ese, sino que tu amor y devoción por Gracia, es tu Creador y después las demás cosas. Así que, deleitarse es el deber común de todo ser humano, pero no todos pueden hacerlo en Dios, sino los que son de la fe en Jesús: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (v4). Esto es, que Dios mismo sería el principal objeto de deleite de Su Pueblo.

Nuestro estudio será así: **Uno**, La sustancia de este deleite divino. **Dos**, El camino o Elementos del deleite. **Tres**, La práctica del deleitarse en Dios. El material para estos sermones ha sido tomado del ministro Puritano John Howe.

I. La Sustancia del Deleite Divino

Para una persona deleitarse en algo es imprescindible que ese algo sea o posea algún bien, y además que sea obtenible o sea presente, ya que si es distante o inalcanzable, para uno entonces no representaría deleite. Siendo Dios el Creador de todo, y sabiendo que en El no hay maldad o perjuicio alguno, entonces es la excelencia perfecta. Esa excelencia tiene dos aspectos, absoluta y comparativa.

Consideración de lo Absoluto.

En Sí mismo, Dios es el mejor y más excelente. Nadie como El, pero no todo ojo puede disfrutar esas grandezas. Hay que poseer una visión de fe intelectual. Así que, este no es nuestro asunto para esta ocasión.

Considerando lo comparativo.

Cuando se revisa este salmo uno nota que esa excelencia de bondad y disfrute que el Creyente ha de encontrar en Dios, y como le es ofrecido, es en términos comparativos; veámoslo: "No te impacientes a causa de los malignos, Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad... Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (v1, 4). Note que el salmista recomienda con un NO, y luego un SI; como si dijera: "No te impacientes... y sí deléitate en Jehová". El escritor dirige nuestro entendimiento de la criatura al Creador. Pudiera implicarse de esta dirección que en materia de deleite no es tan fácil ir directamente al Señor, sino que lo más propio sería comparar la bondad que hay en El con la que ofrecen las criaturas, para que luego nos quedemos con El. Mire cuan maravilloso el Señor condesciende con nuestra debilidad y en sus alas lleva los Creyentes al lugar del verdadero deleite.

Ver a Dios como tu Señor.

Otro asunto que llama nuestra atención es la manera como el Creyente ha de obtener este deleite, que en éste asunto comparativo Dios ha de ser visto principalmente como Señor. Que dicho en otro lenguaje es, ser obedecido como Señor y luego nuestra porción sea disfrutarlo. Nótese: "Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacientarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová..." (v3-4). Al encomendar tu vida y conducta a Dios, entonces Dios mismo ha prometido venir a ti y ser como tu tesoro. En Palabras del Señor Jesús es dicho así: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Mt.6:19-21). Es humano el anhelo que tienen todos de ser ricos, pero asegurémonos que nuestra riqueza sea tal, que no pueda perderse, tan pronto la adquieras pase a ser eterna posesión. Que Cristo sea tu Señor y porción.

Entonces el Señor Jesucristo será tu porción en la misma medida en que estés satisfecho con El, y que El tiene el excepcional derecho de gobernarte. Oiga como habla uno de quien Cristo es su porción o tesoro: "Nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación" (Ro.5:11). Como si dijera: Me gozo, deleito, y glorío en Dios por Jesucristo. O que deleitarse en Dios es lo que derrota la opresión, la impaciencia, y la envidia que produce la prosperidad de los impíos sobre el corazón de lo Creyentes. Este deleite pertenece a los que han nacido de nuevo,

o que son de la fe en Jesús.

Verlo como Verdad y Bueno.

Para esto veamos lo negativo y positivo, y esto así porque hemos de apropiarnos del deleite que Dios nos manda considerando Su Hermosura en términos comparativos.

Negativamente.

Una persona pudiera ver a Jesús como veraz, pero no como bueno para el mismo. Esto es, que alguien pudiera ver el Evangelio como verdadero, que la Biblia es cierta en todo, y al mismo tiempo amar el pecado o ver el gobierno bíblico como no beneficioso para sí. Un caso: "Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana" (Mrc.6:20). Consideró a Juan como "varón justo y santo", pero su predicación no la recibió como buena para sí mismo. Para Herodes vio la amistad de los impíos más beneficiosa que la amistad con el Creyente Juan el Bautista. Así como la vista se recrea al contemplar un hermoso edificio; la mente racional al oír la belleza de las verdades del Evangelio de Dios, pero no más de ahí.

Positivamente.

Veamos como se anunció Jesús cuando entró a este mundo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Jn.10:10). Vida es contraria a muerte, ruina, enfermedad, miseria, depresión, tristeza, angustias y otros estados semejantes. El hombre natural acumula riquezas para cuando esté viejo echar mano de su dinero y así prolongar su vida en esta tierra. Cristo da vida presente y luego de la muerte vida eterna, el vivir y disfrutar en El no termina nunca jamás, es para siempre, mientras haya tiempo tendremos vida. Para que Dios sea nuestro deleite es esencial ver a Jesús no sólo como sin pecado, verdadero, sino también como beneficioso para mí. Como divinamente lo dice David en este salmo: "Los justos heredarán la tierra, Y vivirán para siempre sobre ella" (v29). Dios ha hecho un Pacto de vida, gozo y paz con el hombre y mujer Creyente. Por eso es tan placentero y deleitoso servir a Cristo como nuestro Señor, que en la cruz nos compró y somos Suyos. El gobierna o reina nuestras vidas.

Ahora consideremos cuan grande es el énfasis de estas palabras: "Ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (Fil.3:8). Esto es, que la existencia de un hombre es deleitosa, placentera, valiosa, cuando tiene como objetivo un tesoro verdadero. Y esto es verdad sólo y únicamente cuando Cristo Jesús es servido como Señor. Note que el texto es una expresión de júbilo, de alegría, y dos asuntos había en el corazón de este buen hombre, que estaba satisfecho en Dios, y vivía bajo el gobierno de Dios como su Señor. Notemos una vez más el método comparativo que hace el apóstol para poder deleitarse en Dios: "Estimo todas las cosas como pérdida por Cristo Jesús, mi Señor". Noten su manera de razonar. Hizo una consideración, y llega a la conclusión que fuera de Cristo no hay beneficio verdadero, que todo aquí es como un espejismo a un alma sedienta, uno se esfuerza y corre desesperadamente para calmar la sed, pero cuando la alcanza sigue la sed, era vanidad o espejismo. Nada en este mundo satisface, entonces dirigió su corazón a Dios en Cristo; no que se lo imaginó, sino que dice esta incuestionable verdad después de una obra de aprendizaje y comparación: "La excelencia del conocimiento de

Cristo" (v8). Ese es nuestro deleite anhelado.

Así que, hoy vimos: Que este salmo es muy apropiado al tiempo presente que atraviesa la Iglesia, tenemos mucha opresión. El bienestar de los impíos nos agobia, y peor aun, somos inclinados a la impaciencia y al deseo de correr con ellos en su desenfreno con apariencia de felicidad. Además se consideró que deleitarse es un mandato divino a los que son de la fe en Jesús. Luego se vio que el deleite divino se alcanza haciendo una labor de comparación. Que estés satisfecho en Cristo, y que tiene el derecho de gobernarte. O que lo veas como verdad y beneficioso para ti mismo. Sólo estos pueden deleitarse en Dios.

Aplicación

1. Hermano: Desde este mismo momento proponte deleitarte en Dios como tu principal negocio de vida.

No te contentes con simple lectura o conocimiento de la Biblia. Si eres honesto contigo mismo ha de llegar a la conclusión que muchos asuntos te ha propuesto hacer durante tu vida y nada ha conseguido; has fracasado por pereza o lo que quisiste fue simple vanidad o curiosidad humana. Hoy es el día de hacer un cambio radical en tu vida. Te pregunto: ¿Hay otra manera de ser verdaderamente feliz? Por fe entendemos que no la hay. Por tanto, llamo los cielos y la tierra por testigos que todas las promesas de Dios son sí y verdad en Cristo, y solemnemente te propongo que recibas esta exhortación como dicha por Dios directamente a tu oído y corazón: "Deleítate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón"

2. Amigo: Aceptas a Cristo como Señor y Salvador de tu vida.

Ven con humildad, gratitud y admiración de Su bondad y compasión. Que El es fiel, veraz y beneficioso para ti. Que tu corazón no sea como Herodes, sino que tú estés satisfecho en El, y te gobierne.

AMEN